

# Las perspectivas de Santander

Todas las ciudades tienen sus vistas particulares, algunos lugares que las identifican. Y todas tienen sus perspectivas especiales: Unas las disfrutamos todos, otras son las que se podrían conseguir y por último las oportunidades perdidas, aquellas casi irrecuperables que se quedan en el imaginario o en el recuerdo de cada uno. Son muestras de cómo se construyen las ciudades, elementos esenciales de su propia historia.

Hoy que en Santander se plantea una de esas grandes transformaciones, como es la reordenación del Frente Marítimo, es necesario reflexionar sobre estas cuestiones, pues aquí, como en todas partes, tenemos ejemplos de las tres clases. Desde esta página invito a los lectores a acompañarme en un pequeño paseo por la ciudad.



*Calle Casimiro Sainz desde el túnel de Puerto Chico*



*Calle Lope de Vega*

Nos encontramos entre las primeras, de orientación exacta Norte-Sur, la que nos ofrece la calle Casimiro Sainz al salir del Túnel de Puertochico, con la magnífica visión de la bahía y Peña Cabarga como fondo final. Junto a ésta, una, diríamos que única aunque discreta, de las que disfrutamos de forma incansable, como es la perspectiva que se encuentra el que baja desde General Dávila por Francisco Palazuelos y llega a la calle Lope de Vega. Aparece como un tobogán con el final en la Bahía, que recuerda una de esas empinadas calles de San Francisco pero con el encanto inagotable del mar cercano.

Lo contrario, una oportunidad perdida, nos encontramos en otra parte del Frente Marítimo. Se perdió en otra época, cuando en 1949 se construyó el edificio de la Comandancia de Marina sin valorar que su ubicación no sólo cerraba la impactante perspectiva del mar y el horizonte abierto al salir del otro túnel de la ciudad, el Pasa-je de Peña, sino también de la Plaza de las Estaciones. Es un detalle que hurta a los viajeros que llegan en tren o en autobús el recibimiento de una ciudad abierta al mar. Sin embargo a su lado la calle Isabel II -lo mismo que su paralela calle Lealtad- ofrece la perspectiva abierta, empezando por los balcones del Ayuntamiento y más a medida que andando se acerca uno a la bahía.



*Plaza de las Estaciones con la Comandancia al fondo*



*Calle Isabel II*

Y también hay ejemplos en Santander de los que presentan una gran oportunidad para conseguir con facilidad otra hermosa y original panorámica, como la que podríamos divisar desde la calle del Martillo al salir por el arco del Banco Santander. Algunos santanderinos se habrán fijado en que la pared situada en los Jardines de Pereda que soporta la placa homenaje a Víctor de la Serna, tapa la perspectiva de la Bahía con la Grúa de Piedra como centro de un espléndido marco que ofrece el arco del Santander. Un sencillo cambio nos haría ganar a los que vivimos en Santander de otra perspectiva de la ciudad para disfrutar y enseñar a los que nos visitan.



Pero las perspectivas del centro de Santander (aquí sólo me refiero al Paseo Marítimo y a la Bahía), no se reducen a las vistas norte-sur. Veamos el panorama que nos encontramos al entrar en la ciudad desde La Marga. Tiene de lo mismo anterior: oportunidades, logros y ocasiones perdidas. La ubicación del edificio de la Aduana y el de Sanidad Exterior está entre estas últimas al cerrar el fondo de la calle Marqués de La Hermida. Mas una vez doblada la curva de Antonio López vamos descubriendo el mar con altibajos, especialmente si circulamos en coche o en autobús, por cierto, esta última la mejor forma de disfrutar de los paisajes. Hasta que por fin, pasado el aparcamiento del Ferry y llegados a la Grúa de Piedra, todos, viandantes y pasajeros podemos admirar en plenitud el mejor (junto con el Paseo de Pereda, La península de La Magdalena y El Sardinero) símbolo de Santander: La Bahía.



El lector que haya hecho conmigo este pequeño recorrido visual hasta aquí, quizá esté esperando leer ya mi opinión sobre el edificio encomendado al prestigioso arquitecto Renzo Piano que aspira a construir la Fundación Botín. Ya he dicho en los párrafos anteriores algo de lo que creo deseable para Santander. Yo comprendo que el Centro de Arte Botín pretenda ocupar el mejor sitio de la ciudad, la explanada frente a los Jardines de Pereda y la Plaza de las Farolas, pero lo mejor siempre ha tenido muchas novias.



*Ortofoto del entorno del ámbito de la parcela de actuación*

En este caso creo que a la mayoría de los santanderinos les gustaría que este espacio se reservara para la futura ampliación del concurrido paseo marítimo actual, retocando la zona y retirando la valla que hasta ahora separa el puerto de la ciudad. Tal vez entre ellos al actual presidente del Puerto, José Joaquín Martínez Sieso que antes de las elecciones se pronunció favorablemente sobre esta retirada y la apertura de la ciudad al mar. Otros, quizás, preferirían ver en este lugar un edificio emblemático, que además albergara el impagable legado de Don Emilio Botín para la posteridad, con todo lo que esto de beneficioso conlleva.

Todos querríamos un gran equipamiento cultural para Santander. ¿Cómo no vamos a querer ver además, la huella histórica de una de las grandes familias que ha dado Cantabria al mundo?

Pero ¿qué opinan realmente los santanderinos? ¿Sólo existe esa alternativa para su ubicación? Y sobre todo ¿qué tiene en perspectiva el actual alcalde de Santander? Recuerdo que hace unos meses en un acto público, en el Palacete del Embarcadero, dijo tímidamente en su discurso que era fundamental la participación pública, el debate ciudadano. A juzgar por sus últimas declaraciones parece que ya no opina lo mismo; puede que fueran otros tiempos.

A la vista de lo anterior, las perspectivas de Santander, de los santanderinos, no parecen muy halagüeñas, más bien resultan alarmantes. Por eso es necesario que cese el oscurantismo que viene rodeando el asunto. Yo mismo, desde mi anterior puesto de Consejero de Obras Públicas, Ordenación del Territorio, Vivienda y Urbanismo y Consejero de la Autoridad Portuaria de Santander, no tuve oportunidad de conocer los planes del Sr. Piano, aunque estoy seguro que se habrá preocupado de valorar, entre otras cosas, las cuestiones que aquí he contemplado y se habrá parado a observar Peña Cabarga desde la estatua de Velarde, a la entrada de la Plaza Porticada y el efecto que generaría la construcción de un edificio en la zona prevista.



*Plaza de las farolas y Peña Cabarga desde la Plaza Porticada*

Lo que nos estamos jugando, la decisión que habremos de tomar, es de suficiente calado como para no buscar atajos, no vale ampararse en que los trámites para un cambio de usos del puerto, que pasa desapercibido para el ciudadano de a pie, cubren y allanan el camino para una actuación edificatoria de trascendencia histórica y que por sus dimensiones y su ubicación necesita un procedimiento completo. Todavía deben pronunciarse muchas instituciones, y entre otros los órganos competentes en materia de Cultura, Medio Ambiente, Urbanismo etc. que necesitarán su tiempo, las prisas nunca fueron buenas y suelen llevar a la solución predeterminada...

Seguro que todos deseamos lo mejor para Santander y sus habitantes y seguro que estamos de acuerdo en que estas cuestiones deben someterse al debate público, sereno y ordenado, a la participación democrática, por eso vendría muy bien dotar al proyecto de la mayor transparencia; muchos somos los que estamos expectantes. El resultado, de esta manera, oyendo a todos, sus opiniones y sus alternativas, tendrá el acierto y la legitimidad de las cosas bien hechas.

**José María Mazón Ramos.**  
Diputado del Parlamento de Cantabria.